

Formar personas y acrecentar el conocimiento humano constituyen las nobles misiones de la universidad. Tal ha sido la relevancia histórica de la institución universitaria, que no hay país en el mundo que no tenga universidades y reconozca su importancia. Por ello, la institución universitaria constituye uno de los pilares de la civilización en las sociedades modernas. La sociedad espera que la universidad no solamente forme personas con valores humanistas y competencias profesionales, sino también que en ella se cultive, preserve y acreciente el acervo del conocimiento humano. Asimismo, espera que –a través de la investigación humanista, social, artística, científica y tecnológica que realiza– avancemos en nuestra comprensión del hombre, la sociedad, el cosmos, la vida, y que tal conocimiento posibilite nuevos conocimientos, prácticas y tecnologías que mejoren la vida de las personas y promuevan el avance de la sociedad. Por ello, la universidad forma personas en una amplia variedad de profesiones en un ambiente activo de búsqueda del conocimiento por la investigación, formación que se realiza en los estudios de pregrado y postgrado.

Los estudios de postgrado constituyen una etapa final de formación del profesional, la cual puede darse con diferentes objetivos, modos y metas: la especialización, la maestría, el doctorado y, de manera más reciente, el

postdoctorado. Cada uno de estos programas tiene diferentes finalidades. La especialización consiste en estudios que conducen a que un profesional obtenga, a través de un entrenamiento de alta especialización, la licencia de su práctica especializada profesional en un territorio particular. Dicha licencia que es reconocida por los respectivos gremios profesionales y el Estado. La especialización es más que un *compensatory adjustment* de lo que no se ha aprendido en pregrado; es la adquisición de nuevas y avanzadas competencias profesionales de alta especialización, por lo que requiere de un programa de estudios avanzados e intensos.

La maestría y el doctorado son estudios formativos, que conducen a la obtención de grados académicos, los cuales se alcanzan de manera legítima mediante la investigación. Se exige que el candidato a un grado doctoral sea capaz –de modo independiente– de contribuir al acervo del conocimiento mediante investigación original y su difusión, a través de medios escritos evaluados por pares. En la medida que son grados académicos, la maestría y el doctorado son exigidos en la carrera universitaria, otorgan estatus a quienes los ostentan y se espera de ellos la producción intelectual. La investigación de grado es la tarea más importante de la formación de postgrado. Para un graduado de Doctor, el trabajo tiene la impronta

de originalidad y es el resultado de un análisis exhaustivo e intenso de un problema de investigación que contribuye significativamente en un dominio del acervo del conocimiento. El graduado de Doctor es capaz de conducir trabajos de investigación de modo independiente, sobre la base del conocimiento profundo del área de su investigación. Asimismo, es capaz de dar cuenta de sus hallazgos a través de comunicaciones científicas evaluadas por pares en revistas indizadas. Los graduados de Maestría han completado una formación que le ha otorgado la competencia de investigar en un tema determinado. Para algunos, basta, puesto que la investigación es una herramienta útil en su desarrollo profesional; para otros, en cuyo caso la investigación forma parte central de su quehacer profesional, el entrenamiento doctoral constituye el siguiente paso. El Postdoctorado surge de la necesidad de reforzar la formación de los investigadores gracias a un entrenamiento dedicado a la investigación bajo la supervisión de un investigador experimentado. En algunos países, es el requisito *sine qua non* hacer más de un postdoctorado antes de postular a las plazas de profesores universitarios (*tenure track*). El postdoctorado debe generar nuevos conocimientos que se difunden en revistas de indizadas evaluadas por pares; el alcance e impacto de sus descubrimientos es un indicativo del potencial de una carrera académica productiva. Este es el universo de los estudios de postgrado: constituye la tercera etapa de la formación de un profesional, luego

de la educación escolar y los estudios universitarios de pregrado.

No hemos encontrado aún un modo mejor de generar conocimiento, sino mediante la investigación científica. En el devenir histórico de nuestra sociedad, hemos intentado otros modos de aproximarnos al conocimiento, la superstición que se apoya en la creencia irracional de conexión entre hechos dispares, la magia que apela a la existencia de una simpatía universal a cuya voluntad podemos sujetarnos para suscitar hechos, la especulación dialéctica que usaba intensamente la razón desasida de la realidad como fuente única del conocimiento absoluto, la filosofía natural que establecía principios especulativos sobre la naturaleza. Ninguna de estas aproximaciones incluía la experimentación o la observación sistemática de la naturaleza y las sociedades; tampoco, el falseamiento de hipótesis por la investigación para generar conocimiento, ni la continua revisión del conocimiento establecido.

Los estudios de postgrado en nuestra universidad han conjugado de modo intenso la investigación y los conocimientos académicos más avanzados y recientes. Así, se puede constatar en las tesis y las publicaciones científicas de nuestros estudios de postgrado. Creemos que la investigación se debe dirigir a producir información primaria, que permita abrir nuevos frentes de avance del conocimiento humano y que explore su aplicación como nuevas

tecnologías. Permítanme mencionar que empleo la palabra *tecnología* en el más amplio sentido –como el conocimiento científico aplicado–, que abarca desde instrumentos de aplicación práctica hasta lineamientos y políticas que se dirigen a mejorar la condición humana y la sociedad.

Estamos viviendo una época en que la humanidad se ve ante enormes retos complejos, problemas a escala planetaria, que debemos afrontar: la sostenibilidad del planeta, la sostenibilidad de la biodiversidad, el cambio climático, la imperiosa necesidad de nuevas fuentes, mejor renovables de energía, las enfermedades emergentes globales, la provisión de alimentos, entre otros. Esto también se evidencia en los grandes proyectos científicos de la humanidad en este milenio: el proyecto de la diversidad humana, proyectos del Large Hadron Collider (LHC) y similares. Entre ellos, se pueden mencionar la genómica médica, que hace accesible a la práctica clínica la composición genética del paciente; la ingeniería de tejidos, que genera órganos de repuesto, los nuevos materiales; la extensiva observación de la corteza terrestre para predecir sus movimientos; los programas de captura de energía solar. Se evidencia que no hay otro modo en los momentos actuales, sino del trabajo en grandes equipos multidisciplinarios. Los mismos, mediante la política, la direccionalidad social, los medios de comunicación, la investigación científica y el desarrollo tecnológico, buscan nuevas soluciones

–sean procesos o tecnologías– a los grandes retos que la humanidad afronta. Las disciplinas actúan de modo concertado. Los profesionales, por su parte, contribuyen desde sus respectivas esferas del conocimiento a las soluciones, que implican desde nuevos modos de organización social, modos de pensamiento, hasta tecnologías, ecuaciones, algoritmos, programas nuevos.

Estos grandes proyectos capturan la imaginación de la humanidad entera e impactan en la sociedad. Por ejemplo, la práctica médica no será la misma después de la compleción del secuenciamiento del genoma humano. De igual modo, la agricultura no será la misma después de la transgenia, etc. Sin embargo, esta aproximación es válida en diferentes escalas. Nuestro país tiene enormes retos; basta citar el futuro de la amazonía y del mar, y su uso sostenible; la explotación racional de nuestros recursos naturales; la industrialización del país; la plena educación de todos; entre otros. Es necesario formar comunidades de profesionales, que permitan generar estas corrientes influyentes que proponen nuevas aproximaciones a los problemas actuales. Estos profesionales que tan urgentemente necesita el país se forman y se formarán en los estudios de postgrado. Por ello, los estudios de postgrado deben ser de la mayor exigencia académica, y deben estar enfocados en la investigación científica.

Un estudio reciente sobre las publicaciones en revistas –en el que se consultó las bases

de datos de Medline, Scielo, Lilacs y Lipecs–, reveló que, de las 1153 tesis de postgrado de nuestra universidad, del período 1996-2010, la frecuencia global de publicación de las tesis de maestría en revistas indizadas es de 8%. La mediana del tiempo de publicación equivale a un año, con un rango de cero a siete años. Puede parecer un cifra modesta, pero si revisamos atentamente cómo estas cifras se despliegan entre los programas de diferentes facultades se observa que el 9.4%, 15.8% y 21.4% de las tesis de postgrado publicadas corresponden a las facultades de Medicina, Estomatología y Ciencias respectivamente. El 39% de las publicaciones fueron hechas en revistas internacionales. En ningún caso, el estudio reporta faltas éticas en la publicación. Son cifras alentadoras, que revelan la calidad de la investigación de postgrado en nuestra universidad.

Nuestra misión como Escuela de Postgrado es propiciar y fomentar la excelencia académica, la investigación y la innovación a través de los programas de postgrado. En ellos, confluyen la investigación académica y científica, y la docencia en su más alto nivel. En ese marco, se reconoce la pluralidad epistemológica y los diferentes enfoques en la generación del conocimiento, sin hacer juicios de valor sobre los mismos. Podemos apreciarlo en las diferentes tesis de postgrado, que son el fruto de

investigación académica, científica, operativa, filosófica, histórica, de mercado, etc. También, se observa en la flexibilidad metodológica que hace uso de métodos cualitativos, cuantitativos. Ello responde a que los problemas son complejos, están llenos de su propia realidad y del entorno, lo cual establece relaciones complejas, irreducibles a una sola aproximación.

El futuro del postgrado en nuestra universidad se debe establecer sobre el fortalecimiento de las estructuras de investigación de dicha institución, en la que una comunidad de docentes-investigadores realiza actividades intensas en colaboración con las instituciones de investigación más prestigiosas del mundo. El preciado legado de los profesores fundadores y maestros heredianos fue el crear la Universidad Peruana Cayetano Heredia como una universidad de investigación (*Research University*); probablemente, la única de ese género en nuestro país. En esa continuidad histórica, debemos siempre contar con una vibrante comunidad de estudiantes y profesores heredianos humanistas, científicos, clínicos e innovadores, que tienen como principio aprender haciendo investigación para el avance de la Medicina, las Ciencias, la Tecnología, las Humanidades y las Artes.